



La teta cansada



Por: Montse Reverte Vicuña – Ilustradora: Victoria Usova (StoryBird)



Érase una vez un niño feliz en una familia feliz que se alimentaba de una teta feliz.

La teta era **mágica**: servía para comer, para curar, para acompañar y para dormir...





Una noche que el niño se despertó, oyó llorar a su amiga teta. Le preguntó: -¿Por qué estás tan triste, tetita?

La teta se secó una lágrima que asomaba, y con un pucherito le contestó:

-Ya no soy una teta feliz. **Soy una teta cansada.**

El niño, preocupado y un poco triste al ver llorar a la tetita, le preguntó de nuevo: -¿Y qué puedo hacer para que vuelvas a sonreír?

-Muy fácil - le contestó entre hipidos la teta, un poco más tranquila. -**Necesito dormir** toda la noche para poder tener fuerzas mañana y seguir contigo mucho tiempo. Si duermo toda la noche sin que me llames, estaré descansada y fuerte y volveré a ser feliz.



-No vas a estar solo...

Mamá y Papá te pueden cantar, te pueden abrazar, te pueden dar la mano. Así sabrás que estamos contigo **y así dormirás como yo, toda la noche seguida.**

-¿Y mañana volveré a beber leche tuya y tú serás feliz?, -le preguntó el niño frotándose los ojos.

- Sí- le contestó ella. -¿Tenemos trato, entonces?

El niño, bostezando y cerrando los ojos, le dijo antes de quedarse definitivamente dormido: ¡¡SÍ!!

La teta, sonriendo, le deseó buenas noches y aquella noche **durmió y durmió...**

¡Y descansó!